

NUEVAS NARRATIVAS La capacidad camaleónica del cómic y la ilustración sirve para abordar de forma elocuente cualquier tema

PENSAR CON VIÑETAS

Por **JORGE CARRIÓN**

Los ensayos gráficos van más allá de lo divulgativo, moldean el mundo, reflexionan visualmente

a ganar la batalla del Atlántico, al igual que sus colegas de EE UU lo hicieron al ganar la del Pacífico rompiendo el código japonés Púrpura. Pero en una perspectiva general no tuvieron un papel más destacado que los buques de la clase Liberty, el radar, los Spitfire o Churchill.

P. Habla usted muy bien de Churchill.

R. Manejó bien los servicios de inteligencia, mientras que Hitler los confió a gente muy estúpida. Es verdad que a los alemanes, dado su régimen, solo les quedaba la escoria. Churchill desde luego no tenía razón en todo. A los que lamentan no tener hoy un Churchill les digo que hace falta estar en serios problemas para necesitar un Churchill y que Churchill se equivocó en muchas cosas, aunque acertó en algo muy importante: en ganar la guerra. Nunca me temo en serio a los que comparan a nuestros enemigos con Hitler o a nuestros políticos con Churchill. Tiempos diferentes requieren personajes distintos.

P. ¿James Bond, 007, nació en la II Guerra Mundial?

R. Antes, creo. Los británicos han sentido siempre debilidad por la idea del espía *gentleman*. Cuando la mayoría no lo son, desde luego. En realidad habitan en una penumbra moral y social. La traición es su tablero. El resto del mundo también tiene una idea exagerada del servicio secreto británico.

P. Sostiene usted que en la II Guerra Mundial los mejores servicios fueron los soviéticos.

R. Así es. Contaban con gente que apoyaba el comunismo en todo el mundo. Redes en todos los países, agentes de implantación profunda. Y a los rusos siempre se les ha dado bien la conspiración. Pero sa-

“Los británicos han sentido siempre debilidad por la idea del espía ‘gentleman’. Cuando la mayoría no lo son”

“Hoy intentamos combatir al ISIS con responsables de inteligencia que no son lo suficientemente buenos”

caron poco partido de sus extraordinarios agentes — Richard Sorge, la Orquesta Roja — por la paranoia de Stalin, que no quiso creer mucha de la información.

P. ¿La Abwehr alemana era tan incompetente como la describe?

R. Eran ridículos. Vaya paradoja, el mejor Ejército que el mundo haya conocido, el alemán, tuvo el peor servicio de inteligencia. Por no hablar del propio Hitler. Muchos oficiales británicos de entonces que he conocido sostienen que no pueden imaginar cómo habríamos ganado la guerra de no haber tenido a Hitler de nuestra parte. Y solo lo dicen medio en broma. En fin, a la gente le cuesta creer que los alemanes fueran tan incompetentes en los servicios secretos porque tienen fama de eficacia en todo. Pero la inteligencia no es el fuerte de los alemanes.

P. ¿Se pueden extraer lecciones de la guerra secreta de la II Guerra Mundial para la lucha actual contra el terrorismo?

R. Sí, y de hecho les he regalado ejemplares de mi libro a los dos directores de nuestros servicios de inteligencia, que me han comentado que observan dilemas muy parecidos a los de entonces. En ese momento Gran Bretaña fue capaz de atraer a la lucha secreta, como el desciframiento de Enigma, a la gente más lista de la sociedad, los mejores cerebros. Hoy intentamos combatir al ISIS y los otros terroristas islámicos con responsables de inteligencia que no son lo suficientemente buenos para ese trabajo. Hay que encontrar la manera de incorporar a la gente del máximo nivel intelectual a los servicios de espionaje y la policía.



Imagen del cómic *Con Walter Benjamin, soñador abismado en el paisaje*, del dibujante, escritor y editor Frédéric Pajak.

Nick Sousanis se doctoró en 2014 con una tesis en formato cómic, que al año siguiente fue publicada por Harvard University Press. Se titula *Unflattening* y explora las relaciones entre la realidad y sus representaciones a través de la óptica, de la biología, de la historia del arte y de otras disciplinas que se conectan entre ellas a través de nuestros ojos. Su intención es demostrar que el pensamiento en imágenes es indispensable en la educación del siglo XXI. De hecho, impartió recientemente una asignatura en la Universidad de Calgary titulada *Los cómics como una forma de pensamiento*. A través del *visual thinking*, la academia estadounidense se ha abierto a otros modos de analizar y de entender; de pronto, el gran archivo de procedimientos explicativos y hermenéuticos que atesora el cómic se revela como un repertorio muy útil para estudiar y para expresar el mundo. Por eso la trilogía de Scott McCloud *Entender el cómic* (1993; Astiberri, 2005), *Reinventing Comics* (2000) y *Hacer cómics* (2006; Astiberri, 2007), el intento más serio de

reflexionar teóricamente sobre el noveno arte desde su propio lenguaje, lo ha convertido en un gurú que imparte seminarios tanto en el MIT como en Disney.

Ningún tema se resiste a la capacidad camaleónica del cómic y la ilustración para abordarlo de un modo elocuente, incisivo y divulgativo. *Una entre muchas* (Astiberri, 2016), un ensayo autobiográfico de una artista e investigadora norteamericana que publica bajo el seudónimo Una, recurre a la secuencialidad, al *collage*, al dibujo simbólico o al retrato robot para denunciar el continuado abuso sexual de los hombres hacia las mujeres. Arte, academia y denuncia. A finales del año pasado, la revista *Nature* le encargó a Sousanis un cómic sobre un tema también complejo y candente, el cambio climático. No es el único autor gráfico que está trabajando en esa cuestión crucial de nuestro cambio de siglo: después de varios cómics políticos, Philippe Squarzoni publicó en 2012 *Saison Brune*, un estado de la cuestión y un ejercicio prospectivo. No hay duda de que Francia es el otro ámbito cultural donde se está ensayando en viñetas al más alto nivel. Entre tantos otros ejemplos posibles, podría destacar *Los mejores enemigos*. *Una historia de las relaciones entre Estados Unidos y Oriente Medio* (Norma, 2012-2015), donde se unieron el conocimiento exhaustivo del especialista Jean-Pierre Filiu y el talento para imaginar del artista David B.

Todos recordamos de nuestra infancia las biografías en cómic. En mi caso, las de Thomas Alva Edison y Juan Bosco. Por su capacidad de conexión con el modo en que los niños procesan el conocimiento, los tebeos siempre han sido divulgativos. Pero eso no significa que tengan que ser infantiles ni para todos los públicos. El sistema educativo occidental se ha construido como una progresiva represión de las formas analíticas y comunicativas que el alumno adquiere en la infancia. De una educación preescolar dominada por el dibujo y las manualidades se pasa a una escolarización en que se imponen los números y los textos. El pensamiento alfanumérico convive con el visual y se confunde con él. Por eso me resulta más estimulante y más realista que el ensayo meramente divulgativo, que simplifica la realidad, el ensayo que realmente ensaya ideas, que piensa visualmente, que revitaliza la tradición de Montaigne: un hombre moldea el mundo al mismo tiempo que lo hace con el lenguaje y consigo mismo.

En esa línea se sitúa el brillante trabajo de Frédéric Pajak. Impresor, dibujante, escritor, editor, en 2012 se decidió al fin a realizar el libro con que soñaba desde niño. Un libro que fuera como una colección de “imágenes de archivo: trozos de viejas fotos copiadas, pasajes del natural, fantasías”. Así surgió su obra en marcha *Manifiesto incierto*. Cada entrega, como *Con Walter Benjamin, soñador abismado en el paisaje* (Errata Naturae, 2016), surge de la convicción de que “como mejor vemos a través de los ojos de los demás”. Por eso vemos a otros artistas de la imagen textual o del texto imaginado, como André Breton, como W. G. Sebald, como Jean-Luc Godard, como Sousanis, McCloud, Una, Squarzoni, David B. o el propio Pajak: para ver y pensar mejor.

Jorge Carrión es escritor y codirector del Máster en Creación Literaria de la UPF. Ha publicado el cómic periodístico *Barcelona. Los vagabundos de la chatarra* (Norma), dibujado por Sagar.